

LA SOMBRA DEL VIEJO RÉGIMEN
IDEARIO PARA UNA ALDEA GLOBAL
Y COMO SE RESISTE EL TIEMPO AL ESTATISMO

Héctor García Rojas

«Porque nuestro mundo no es el mismo que el de Otelo. [...] Las gentes son felices; tienen cuanto desean, y no desean nunca lo que no pueden tener. Están a gusto; están seguras, nunca están enfermas; no tienen miedo a la muerte; viven en una bendita ignorancia de la pasión y la vejez»

ALDOUS HUXLEY⁶⁴

Dos miradas han dominado en los últimos años la manera de acercarnos y explorar a las nuevas tecnologías de la información. Una, con claras tendencias a análisis apocalípticos, declara a las nuevas tecnologías, sobre todo al Internet, como culpables de algún tipo de decadencia moral en la que se puede cometer cualquier acto bajo la forma del anonimato sin regulación alguna, o de las dificultades para socializar fuera de la web e incluso los problemas de salud física y mental que conlleva su uso desmedido.

Internet y, más ampliamente, las nuevas tecnologías de la información, cuya omnipresencia se elogia tanto, constituyen sin duda el medio de comunicación masivo más adaptado a la

⁶⁴ Huxley, Aldous, *Un mundo feliz*, http://fil.mty.itesm.mx/sites/fil.mty.itesm.mx/files/ebooks/un_mundo_feliz-Aldus_Huxley.pdf (Fecha de consulta: 12 septiembre 2012).

ideología que preconiza el fin de la Historia y la desaparición de todas las fronteras.

[...] No obstante, ¿podemos afirmar que, a partir del desarrollo de la sociedad de la información y de Internet, asistimos al establecimiento de un universo orwelliano, caracterizado por la uniformidad generalizada?⁶⁵

La otra manera de ver este fenómeno ha sido el elogio desmedido, las apologías a una democracia liberal capitalista, domesticadora de nuestras pasiones, constructora de buenos ciudadanos, que economiza nuestras perversiones a partir de las pretendidas infinitas posibilidades que nos permite la *web 2.0* y las *redes sociales*.

En efecto, esta invasión es irresistible, porque la voluntad de modernización se conjuga, en este caso, con la preocupación republicana de no cerrarle las puertas de la nueva Ciudad a nadie. ¿Acaso no es una buena acción reducir, e incluso absorber, la fractura digital (el digital divide) y crear una sociedad de información para todos, poniendo a todas las clases de todas las escuelas *online*? Es posible.⁶⁶

Pero quizá haya que coquetear entre ambas formas de ver el fenómeno para tener un ensayo crítico sobre cómo se construyen en estos nuevos espacios de sociabilización la subjetividad, la intersubjetividad y las acciones que provoca fuera de la misma *red social*, y cómo se legitima bajo el imperio de la corrección política (el claro ejemplo de esto es la aplicación de Face-

⁶⁵ Alejandra Falcón, Prólogo en Alain Finkielkraut y Paul Soriano, *Internet, éxtasis inquietante* (Buenos Aires: Falcón, 2006), 13.

⁶⁶ Alain Finkielkraut, "Libertad Fatal", en Alain Finkielkraut y Paul Soriano, *Internet, éxtasis inquietante*, 25-26.

book, Causes⁶⁷). Eso es lo que me propongo a hacer en las siguientes líneas.

*La nueva economía del texto,
límites de la hiperproducción textual*

Uno de los principales logros de las redes sociales ha sido la incesante y continua producción textual y la politización que se hace de ella; sólo hay que echar un vistazo a la enorme cantidad de campañas que se hacen para llamar a alguna acción política determinada, como lo ha sido #YoSoy132, o las alertas ciudadanas en el estado de Veracruz, advirtiendo de la manera más rápida (se podría decir que instantánea) de lugares con algún conflicto. Estos ejemplos dan mucho material para hablar, pero podrían, sin ningún problema, desviarnos del problema a tratar; en todo caso lo que nos interesa es cómo se aferran los usuarios a este nuevo desarrollo de la comunidad intersubjetiva, y no la eficacia en lo que pretendan como acciones políticas.

Poco importa la plataforma, sino, en todo caso, el orden de lo simbólico⁶⁸ que se juega en las redes sociales; el anecdotario de la vida moderna. El espejo del mundo⁶⁹, de un mundo narrado (in-

⁶⁷ Causes es una empresa creada en el 2007 que se dedica a la gestión y divulgación de cierto tipo de activismo político, sobre todo el que es “políticamente correcto”. Causes cuenta con una aplicación en Facebook que permite a los usuarios sentirse identificados con alguna causa social; esto legitima al interior de la red social tal o cual causa social, ambiental, etcétera.

⁶⁸ Con orden de lo simbólico me refiero a que tiene un valor efectivo, que es una estructura profunda, es decir, que marca la pauta del modo de interpretar entre lo dicho y a lo que refiere.

⁶⁹ Con el paso del tiempo han adquirido las redes sociales un enorme papel legitimador. El mundo se refleja en el perfil de usuario de una red social. No es de extrañarnos frases en nuestra vida cotidiana como “esto va para Facebook”.

tratemporalidad), archivado: prefiguración o preconfiguración, configuración y refiguración, es decir, la manera en que regresa la narración y configura el universo de sentido, o dicho de otra manera, la consecuencia de las *redes sociales* es la manera en que se ve reflejado el mundo, y cómo éste se configura desde estos modos de producción textual. Estos modos de producción textual han convertido al mundo en un mundo de lectores de contenidos fugaces (una publicación o un *tweet*⁷⁰ tienen un periodo de vida útil relativamente corto, claro que hay excepciones como las notas comentadas en Facebook o los blogs, que pretenden ser archivos privilegiados⁷¹). Dicha producción deja una marca en el desarrollo de la subjetividad.

Pero esta característica de las redes sociales también es su principal problema. Los contenidos no se afianzan en nuestra tradición literaria y política, las publicaciones son sustituidas constantemente por unas más actuales (pensemos en la imposibilidad de un *trending topic*⁷² para asentarse de manera permanente en el imaginario de la red de usuarios). Además deben pasar por un filtro, por la *validación* de la comunidad e incluso pasar por un protocolo (no necesariamente técnico) o por lo que llamo el “politicoincorrectómetro” que se verá reflejado en el número de

⁷⁰ Twitter es un servicio de *microblogging* (pequeñas publicaciones) de no más de 140 caracteres llamadas *tweets*. Este tipo de publicaciones tan cortas sirven para ejemplificar a la perfección el problema mencionado, la dificultad de algún contenido de dejar una marca duradera en la tradición.

⁷¹ Al igual que los blogs que pretenden ser un archivo de fácil revisión, ciertos tipos de notas en Facebook se guardan de manera especial, de tal manera que puedan ser releídas con mucha mayor facilidad que una publicación ordinaria en la *timeline* de Facebook.

⁷² Los *trending topics* tienen su origen en los *hashtags*, etiquetas precedidas por la almohadilla (#) que sirven para organizar *tweets* sobre un tema concreto en Twitter. En un principio sólo era aplicado el término a los *hashtags* más populares, pero con el paso del tiempo se fue deformando hasta el punto de abarcar todos los temas que sean más hablados en dicha red social.

likes (tomando en cuenta las posibilidades polisémicas que para el usuario tiene el *like*), *retweets* y comentarios a la publicación. Esta validación tiene repercusiones amplias en el entorno directo del usuario, es decir, tendrá implicaciones en el mundo extravirtual; el usuario padecerá, en todos los sentidos de la palabra, el éxito o fracaso de sus publicaciones para después ser olvidado y dar lugar a la siguiente publicación.

Un comentario para el narrador del S. XXI

No olvidemos que el usuario de las *redes sociales* es alguien que habla, interpela a los usuarios y se narra a sí mismo, construye un perfil, un rostro por el cual quiere ser conocido y reconocido. Responde a un código que le precede, hay un *continuum* entre la lengua hablada y la lengua escrita. Si bien es cierto que el paso de la oralidad a la escritura implica una distancia entre lo dicho y lo escrito, es verdad que hay una relación de copertenencia; una manera de ejemplificarlo es precisamente que todo este texto se ha leído pensando en una voz en la cual está siendo dicho. Pero el punto fundamental es que alguien quiere ser escuchado: *“los fenómenos son gobernados por una relación de motivación, que ocupa aquí el lugar de lo que las ciencias de la naturaleza definen como relación de causalidad”*.⁷³ Es la motivación principal del internauta, del usuario, la certeza de que hay alguien que lo escucha.

En primera instancia encontramos el universo de la palabra que es el de la subjetividad.

⁷³ Émile Benveniste, *Problemas de lingüística general I* (México: Siglo XXI editores, 1982), 76.

[...] el sujeto se sirve de la palabra y del discurso para “representarse” él mismo, tal como quiere verse, tal como llama al “otro” a verificarlo. Su discurso es llamado y recurso, solicitud a veces vehemente del otro a través del discurso [...] recurso a menudo mentiroso al otro para individualizarse ante sus propios ojos. [...] el que habla de sí mismo instala al otro en sí y de esta suerte se capta a sí mismo, se confronta, se instaura tal como aspira a ser, y finalmente se historiza.⁷⁴

Su *muro*⁷⁵ o espacio en la red social representa un rostro, el del usuario, su carta de presentación y espacio simbólico, que puede ser modificado a placer (escoger el nombre, la imagen que aparece en el perfil y la portada), el cual se resiste a ser asimilado plenamente por la misma red social en la medida en que está en constante cambio dejando pocas posibilidades de apropiación del usuario por parte de la misma (aunque se *doblega* a las normas del dominio al cual está suscrito) siendo esto el soporte de dicho sistema de sociabilización, es decir, a pesar de no poder abarcar cada aspecto del usuario y de sus pretensiones, sólo funciona en la medida en que le es imposible dicha empresa.

La *aldea virtual*, entendida como parte del gran proyecto de la globalización, pretende ser un espacio cerrado donde sus habitantes traen a cuestras un mundo, un conjunto de identificaciones que lo llevarán a preferir un modo de uso de las redes a otro. Es verdad que las redes sociales pretenden ser un espacio abierto e inclusivo, que lo abarque todo. No por ello están menos limitadas a un universo de lo simbólico, en donde la posibilidad

⁷⁴ *Ibid.*, 77

⁷⁵ El *muro* es el espacio que tiene cada perfil de Facebook, en el puede publicar notas, pequeñas publicaciones, subir videos, fotografías, etc. Este desde el 2011 ha sufrido un proceso gradual para convertirlo en lo que ahora se llama *Biografía*, la cual tiene las mismas funciones del *muro*, pero con aparentes mejoras a la hora de organizar la información almacenada por el usuario.

de realización de sus pretensiones está dada por la imposibilidad de ellas, y sólo a partir de ese imposible la red social se dinamiza y se muestra como un espacio cerrado en constante choque con las tradiciones literarias y políticas que le proceden.

La relación del usuario con el dominio de Internet (la página a la cual está suscrito) se sostiene en una constante tensión, con el ideal de un universo cerrado de sentido que comparte con los otros usuarios. El usuario de cualquier red social tiene frente de sí la posibilidad de ir más allá de los tópicos aceptados, puede ser políticamente incorrecto y forzar las pretensiones de la red social de ser un universo cerrado de sentido, no hay como dice Barbara Cassin “*discriminación de contenidos*”⁷⁶, así todos se pueden convertir en autores y lectores, productores y consumidores a la vez.⁷⁷ A pesar de todo hay un tipo de censura bajo la tutela de los usuarios de la red social, pero ésta no es plena debido a la gran cantidad de contenidos y a sus constantes renovaciones. El consumo del material escrito está abierto a una infinidad de posibles lectores, cada uno con una historia personal.

El usuario puede escribir lo que desee pero no configura las reglas de la plataforma. Debe asimilar sus contenidos a la lógica del *dominio* al cual está inscrito, inclusive, reposa en la función

⁷⁶ Cfr. Barbara Cassin, *Googléame: La segunda misión de los Estados Unidos*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Nacional, 2008), 22-23.

⁷⁷ “A las amenazas, a los inconvenientes, a las pérdidas deploradas por aquellos que ven con malos ojos que la impetuosa avanzada multimedia conmueva, no sólo nuestros hábitos de consumo y nuestro entorno cotidiano, sino también nuestro comportamiento privado, profesional y, dentro de poco, político, los amigos de la Red oponen las promesas fantásticas de la nueva frontera, y creo que tienen razón. Las ventajas predominan sobre los inconvenientes; las ganancias, sobre las pérdidas; las promesas de libertad, sobre las amenazas de dominio. La utopía está a nuestras puertas, el lirismo libertario está más en sintonía con el mundo por venir que la retórica crepuscular, y eso es lo que debería darnos miedo”. Alain Finkielkraut, “*Libertad Fatal*”, en Alain Finkielkraut y Paul Soriano, *op. cit.*, 21.

que realiza la red social, que es ser el vehículo de la comunicación entre los usuarios, los cuales no pueden ser asimilados en su totalidad a su lógica, aunque no puedan modificar su programa. No pueden acabar aislados. El usuario tiene un soporte material que es su vida fuera (y quizá previa) de la red social y una vida simbólica (conjunto de normas, valores y reglas de sentido), en otras palabras, una gramática; en otras redes sociales independientes del ideario tecnológico de la web 2.0 que transporta constantemente o se hace patente en las redes sociales dentro de ella. Así la red social se alimenta de la vida que tiene el usuario fuera de ella. Al final puede reproducir los mismos esquemas, los mismos valores a los cuales está sometido fuera de la red social, esos que le preceden y forman parte de su morada. No sin antes dejar marca, una resistencia fuera y dentro de la misma plataforma a la cual está suscrito el usuario.

Una tensión esencial

Habitar en un espacio intersubjetivo implica un sujeto que se reconoce él mismo como único y distinto en relación a los otros, de allí la necesidad de personalizar el espacio, volverlo propio, o dicho de otro modo, dejar una marca, ya que la manera en la cual se construye cierta forma de la subjetividad, sobre todo vista desde las redes sociales, implica estar en una relación con los otros y dicha relación conforma el conflicto que le da dinamismo a las redes sociales.

Aunque redes como Facebook y Twitter no dan un gran peso a la configuración del perfil, como sí lo hacen con las aplicaciones, la velocidad en el intercambio de contenidos, y las restricciones en materia de privacidad, ¿por qué poner una portada en mi muro

de Facebook? ¿Cuál es la impronta de personalizar mi perfil en la red social? Siempre está en juego tanto como ordenamiento prefigurado (las reglas del dominio en tanto que alejadas del usuario que se narra en su espacio dentro de la web) del mundo, como la posibilidad de verse a sí mismo como *algo más*, o, dicho de otro modo, la marca que deja es la tensión entre lo que cambia y lo que permanece y la sensación de poder que esto conlleva; el usuario vuelve –o pretende volver– familiar ese espacio virtual, gestiona los contenidos, los amigos pueden ver su muro, que construye, en un espacio que no está ubicado geográficamente, un relato, busca verosimilitud en lo que muestra a los demás usuarios, es decir, que sea un hogar. *Desde* este hogar se determina la manera de morar en el mundo dentro y fuera de la web, dejando una huella permanente (en Internet nada se elimina realmente) en el modo de relacionarse en el espacio intersubjetivo.

La tensión de la cual hablé anteriormente es la condición de posibilidad del dinamismo del presente. Es la marca de la temporalidad del sistema, en este caso sostenido por la producción incesante de contenidos a pesar de que la información quede almacenada por un largo tiempo y su acceso sea engorroso, es decir, sigue siendo un instrumento de un lenguaje que le antecede.⁷⁸

Es la hiperproducción textual en la web lo que permite su funcionamiento, que no se cierre y muera. La narración forma

⁷⁸ “Hablar de instrumento es oponer hombre y naturaleza. El pico, la flecha, la rueda no están en la naturaleza. Son fabricaciones. El lenguaje está en la naturaleza del hombre que no la ha fabricado. Siempre propendemos a esa figura ingenua de un periodo original en que un hombre completo se descubriría un semejante no menos completo, y entre ambos, poco a poco, se iría elaborando el lenguaje. Esto es pura ficción. Nunca llegamos al hombre separado del lenguaje ni jamás lo vemos inventarlo. Nunca alcanzamos el hombre reducido a sí mismo, ingeniándose para concebir la existencia del otro. Es un hombre hablando a otro, y el lenguaje enseña la definición misma de hombre.” Émile Benveniste, *op. cit.*, 180.

una manera de tiempo, hace mundo dotándose de sentido en la imposibilidad de establecerse en la tradición formando una teoría narratológica, debido a lo mutable y el exceso de los contenidos, pero haciendo posible una teoría del consumismo del texto. Pero sobre todo, posibilita un modo de apropiación y de familiarización con la red social.

La producción de sentido está limitada a los contenidos específicos, no es posible configurar las reglas donde se produce la abundancia textual. No hay una reconfiguración posible desde el usuario, además la construcción de un archivo no depende de ninguna clase de intencionalidad por parte de los usuarios, ya que no tienen ellos la posibilidad de escoger lo que se archiva (es de hecho posible rescatar estados y comentarios que ya fueron eliminados en Facebook). No pueden cambiar las reglas y todo ello depende del mismo flujo de información, de principios técnicos, no hay agente alguno determinado al cual señalar.

Nuestra evolución en la Red corre el riesgo de traer aparejada una evaluación ininterrumpida y, con ella, una perpetua actualización de nuestro perfil de ciudadano consumidor. Así como no hay nada que escape al registro, tampoco no hay nada que no sea, de una forma u otra, explotable.

[...] Aunque murmuramos, seremos escuchados. Un espionaje generalizado reforzará la comunicación sin fronteras y, pese a su anarquismo resplandeciente y su hostilidad militante contra toda forma de regulación, los libres hijos de lo digital están atrapados en la Red.⁷⁹

Podría interpretarse que mi propuesta, mi exposición, es una apología reaccionaria y un canto a lo políticamente incorrecto.

⁷⁹ Finkielkraut, *op. cit.*, 19-20.

Lo cual no es del todo falso. No soy un adorador o un devoto del mejoramiento o del progreso social, pero si bien no es el punto a tratar, la evolución de las tecnologías de la información, revelando tanto beneficios como perjuicios, se muestra sólo como funcional, ni buena ni mala, siendo siempre antecedida por una comunidad de hablantes. Los límites materiales de las redes sociales, no son sólo las necesidades técnicas de los dueños del dominio, también su posibilidad de ser aceptado no por los usuarios, sino cómo permite ser utilizada por una gramática viva, en la cual también está integrada la red social, en tanto que instrumento, no sin tener alguna forma de injerencia en la forma escrita de alguna lengua (en algunos casos puede dejar marcas profundas en la oralidad).

La vida en las *redes sociales* oscila entre la validación de la comunidad o retar a la misma bajo las reglas que impone dicho dominio de Internet, sin embargo, la verdadera apuesta es mucho más radical. No consta en aceptar las modificaciones o actualizaciones y continuar con las formas de sociabilización que impone la red. Lo que se busca es la comprensión del sistema y tratar desde el manejo de los contenidos, hacer evidentes las contradicciones, dentro y fuera de la red social.⁸⁰

⁸⁰ <https://www.facebook.com/photo.php?fbid=353927544684885&set=pb.184977454913229.-2207520000.1349855554&type=1&theater> 16 septiembre 2012 (En algunas otras páginas, agregan la leyenda, “No se puede intervenir en los procesos naturales”). En esta página de *Facebook* se puede observar la imagen de un niño africano siendo atacado por una serpiente pitón, mientras es grabado por un camarógrafo, además aparece el logo de National Geographic. La página propiamente no hace denuncias, tiene una clara tendencia a la exposición, sin embargo, pone de manifiesto una forma de ver en este caso al hombre africano. Nadie interviene para salvar al niño, limitándose simplemente a tomar la foto o tener una mejor toma, en el caso del camarógrafo. Si bien aparece el logo de National Geographic, se trata de un *meme*, por lo que ciertos aspectos (como el logo) pueden ser falsos o mejor dicho, son elementos que se utilizan para volver aun más irrisoria y cínica a la imagen.

Es cierto que la tensión no se elimina, pero no por ello es difícil de sobrellevar, sobre todo si pensamos lo que ponen en juego, que es la efectividad de este modo de relacionarse entre los usuarios. Las redes sociales, pese a la imposibilidad de una apropiación plena de sus reglas —es decir, los usuarios no pueden configurarlas (hay que aclarar que aun siendo servicios gratuitos responden a un capital privado)— han alcanzado niveles de politización y convocatoria, a pesar de que repiten o facilitan la conservación de los sistemas de exclusión que denuncian los mismos usuarios en el mismo dominio al que están suscritos. Sistemas a los cuales ellos mismos pertenecen. Uno

Lo problemático en este caso, es precisamente el hecho que pudiera dar la vuelta al mundo dicha fotografía y la indignación fuera mínima, no así cuando se trata de alguna forma de maltrato animal o tradición que molesta a ciertas sensibilidades políticamente correctas, o cómo ejemplifica Slavoj Žižek “Cuando los medios nos bombardean con las «crisis humanitarias» que parecen surgir constantemente a lo ancho del mundo, uno debería siempre tener en mente que una crisis concreta sólo irrumpe en la visibilidad de los medios como resultado de una compleja conjunción de factores. Las consideraciones específicamente humanitarias por regla general desempeñan una función menos importante que las consideraciones culturales, ideológico-políticas y económicas. El tema de la portada de la revista Time del 5 de junio de 2006, por ejemplo, era «La guerra más mortal del mundo», y ofrecía documentación detallada de cómo alrededor de 4 millones de personas murieron en la República Democrática del Congo como resultado de la violencia política a lo largo de la última década. No se produjeron las habituales protestas humanitarias, tan sólo un par de cartas de lectores, como si algún tipo de mecanismo de filtro impidiese a esta noticia producir un efecto mayor en nuestro espacio simbólico. Por ponerlo en términos cínicos, Time escogió a la víctima errónea en la lucha por la hegemonía en el sufrimiento” (Slavoj Žižek, *Sobre la violencia*, traducción de Antonio Antón Fernández (Argentina: Paidós, 2009), 10-11). Así pues lo que vemos, es la reproducción de esa misma sensibilidad en las redes sociales, no pueden los usuarios modificar en absoluto las reglas de la página, pero sí se pueden y de hecho lo hacen, al manipular el contenido, para forzar y mofarse del sistema cultural, que sí sostiene a la red social. Lo rescatable es la manera de evidenciar esa sensibilidad hipócrita, a partir de una imagen ironizada que produce placer al observar dicho evento que debería indignarnos, y motivarnos a algún tipo de señalamiento humanitario o denuncia real, a una acción política concreta.

puede decidir a quién agregar y a quién no, lo que se puede o no se puede ver siempre que se conozcan todas las herramientas, pero cuya finalidad no es la participación en la programación, sino en la gestión de contenidos (duración, extensión, veracidad, etc.) constituyendo comunidades de sentido, pero nunca desde cero; reproduciendo maneras del modelo que le precede mientras intenta cambiarlo, es decir, el cambio no es profundo, no revoluciona al sistema pero sí lo renueva.

La sombra del viejo régimen

La sombra del viejo régimen y su conexión con las redes sociales, es innegable. Sólo en la conservación (de un sentido) se da la posibilidad de profanarlo, de mancillar el sistema y mantenerlo, pues los modos de relación reproducen la marca de la cultura a la que se oponen⁸¹. Las nuevas tecnologías de la información

⁸¹ Vale la pena ejemplificar el problema con la obra de Peter Ulrich Weiss titulada *“Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat, drama en dos actos, representado por el grupo teatral del Hospicio de Charenton bajo la dirección del Señor de Sade”*, de 1963, y llevada al cine en 1967 por Peter Brook y la Royal Shakespeare Company bajo el título de *Marat/Sade*, exponen a la Revolución francesa como incompleta y excluyente, en contra de los mismos ideales revolucionarios, y sólo en esa exclusión y en un acto de autofagia es posible la revolución.

La obra trata de un dialogo entre el marqués de Sade y Jean-Paul Marat. El marqués de Sade, representará el rostro del hombre que reconoce las fracturas del sistema y se regodea de ellas, no pretende cambiarlas y sin embargo, no es estático, historiza y cambia, se adapta y trastoca los cimientos de su encierro. Mientras que Marat, con sus escritos incendiarios y frecuentes llamados a la fraternidad asesina, se presenta como el idealista que ve las fracturas en el sistema que cree que traerá la estabilidad y la muerte cultural, defendiendo a la gran revolución con una serie de argumentos más propios de una mente psicópata (una lógica intachable) que del gran líder que la revolución necesita. Quizás, precisamente era la pluma incendiaria la que necesitaba la revolución, que se cambia a sí misma, muta (como lo hacen las redes sociales) no para que

apuntan a una estructura profunda difícil de tocar, de transformar, pero sólo en esta medida, en su fuerza que busca fagocitar todo sentido se encuentra la posibilidad de lo políticamente incorrecto. La resistencia del usuario no es plena, pero existe y se presenta con el rostro de los contenidos escogidos por él, es decir, frente a la lógica de la *red social*, ordena y archiva, desordena y denuncia, pero ambas fuerzas en tensión se copertenecen, volviendo imposible una solución plena y satisfactoria, pero haciendo posible el enfrentamiento y el diálogo; en pocas palabras, crean el tiempo, cambian, publican y “likean”.

Cada uno de los usuarios llega con un mundo a cuestas, siempre están en un horizonte desde el cual se comportan frente a las redes sociales. No se encuentran aisladas, en cambio, establecen conexiones profundas con el sistema o viejo régimen al que pretenden revelarse y a la par mantienen la posibilidad de lo imprevisible, de la innovación. A diferencia de las formas de producción textual que le anteceden es, siempre posible que aparezcan nuevas voces, el texto nunca está acabado, es un libro abierto.

Bibliografía

- Benveniste, Émile. *Problemas de lingüística general*, traducción de Juan Almeda, 10ª ed. , México: Siglo XXI editores, 1982.
- Cassin, Barbara. *Googléame, La segunda misión de los Estados Unidos*, traducción de Víctor Goldstein. Buenos Aires: Paidós, 2008.

las cosas no cambien, sino para que dejen de mutar. Manteniendo el terror revolucionario, ya que sólo en el riesgo de su destrucción encuentra la manera de preservarse como modelo operante, como universo que pretende ser cerrado.

- Davus, James C. *La increíble historia de la humanidad de la edad de piedra a nuestros días*, traducción de Miguel Hernández y Virginia Villalón. Barcelona: Planeta, 2007.
- Alan Finkelkraut, y Paul Soriano. *Internet, el éxtasis inquietante*, traducción de Alejandrina Falcón. Buenos Aires: Libros del zorzal, 2006.
- Huxley, Aldous. *Un mundo feliz*. Consultado en: http://fil.mty.itesm.mx/sites/fil.mty.itesm.mx/files/ebooks/un_mundo_feliz-Aldus_Huxley.pdf
- Ricarte Quijano, Paola. "Facebook o los nuevos rostros de la socialidad". México [s.i], 2008, http://www.alaic.net/alaic30/ponencias/cartas/Internet/ponencias/GT18_35Ricarte_Ortega.pdf
- Weiss. Peter. *Persecución y asesinato de Jean-Paul Marat, representado por el grupo teatral de la casa de salud de Charent bajo la dirección del señor Sade: drama en dos actos*, traducción de Alfonso Sastre, 2ed. España: Argitaletx HIRU, 2000.
- Zizek, Slavoj. *Sobre la violencia, seis reflexiones marginales*, traducción de Antonio Antón Fernández. Argentina: Paidós, 2009.